



Opioides: útiles pero riesgosos ¿De qué se tratan?

El abuso de estos medicamentos, basados en sustancias naturales, puede llevar a la muerte.

Los sumerios definieron la amapola como la planta de la felicidad por sus acciones sedantes y analgésicas, al igual que por su capacidad para producir alegría, quitar el dolor y sedar.

En el antiguo Egipto la utilizaron durante el trabajo de parto, y los chinos la importaron de Arabia y la usaron para tratar las diarreas. Teofrasto elaboró en el siglo III a. de C. un jugo de esta planta para tomarla como relajante y le dio el nombre de opio, del griego opus, que significa jugo. Y desde entonces, todas las sustancias que tengan las mismas acciones y efectos similares se denominan opioides de manera genérica.

Esta puede ser una historia para entender el origen de estos medicamentos, que hoy tienen en jaque al mundo y, en especial, a Estados Unidos, debido a que la gente lo consume con fines no médicos –por sus efectos–. Es tan grave el tema que, debido a su abuso, terminan con la vida de más de 1.000 personas cada semana, situación que obligó al presidente Donald Trump a declarar una emergencia sanitaria para enfrentarla. Pero más allá de estas decisiones, vale la pena conocer qué son estos medicamentos, cómo funcionan, qué riesgos tienen y las precauciones que se deben tener frente a ellos.

Naturales y sintéticos

Para empezar, hay que decir que los opioides son medicamentos que actúan sobre el sistema nervioso y se utilizan esencialmente para aliviar el dolor. Este grupo de analgésicos tiene una estructura similar a la de la morfina, que fue la base para el desarrollo de otras moléculas con características similares.

De ellos, unos son naturales, como la misma morfina y la codeína; otros, semi-sintéticos, como la buprenorfina y la oxicodona, y algunos, sintéticos “fabricados completamente en el laboratorio”, como el tramadol, el tapentadol y el fentanil.

¿Cómo actúan?

Los opioides simulan la acción de las endorfinas (hormonas del bienestar) que produce el cuerpo, lo cual logran uniéndose a receptores específicos localizados principalmente en el sistema nervioso central, con lo que modifican las señales nerviosas que llegan al cerebro.



Los principales efectos son disminuir la sensibilidad a los estímulos dolorosos y modular las respuestas de afecto que causan el dolor, tareas que cumplen bloqueando la transmisión de los estímulos nerviosos o estabilizando las membranas de las neuronas, con lo que lentifican la emisión y transmisión de los impulsos a través de ellas.

¿Y qué otros efectos secundarios tienen?

Además de los descritos, los opioides pueden producir sedación con alteración del desempeño cognitivo; de igual manera modifican el ánimo y la conciencia, e incluso actúan sobre el sistema cardiovascular dilatando las venas y las arterias, por lo que producen una caída brusca de la tensión arterial.

También pueden ocasionar rasquiña en todo el cuerpo y, en algunos casos, contracturas musculares involuntarias.

¿Qué son los receptores?

Entender los opioides, es importante conocer la forma como se relacionan con los receptores que se encuentran en el sistema nervioso central. Y esto se puede comparar con una llave que encaja perfectamente con una cerradura, de tal manera que al acoplarse produce una respuesta. Vale la pena decir que los receptores son una especie de proteínas que también pueden encontrarse en el tracto gastrointestinal y en otras partes del cuerpo.

¿Y, además de quitar el dolor, qué más produce?

Por sus características, estos productos reducen la percepción del dolor, pero también generan somnolencia, confusión mental, náuseas, estreñimiento y, según la cantidad que se consume, se puede reprimir la respiración.

Algunas personas experimentan respuestas eufóricas cuando son medicadas con opioides, porque estos fármacos también actúan en las zonas del cerebro implicadas en la gratificación y en la alegría.

¿Qué recomendaciones especiales requiere su uso?

La utilización de opioides conlleva riesgos que se minimizan si el medicamento se toma tal como lo ha recetado el médico. De igual manera, es importante no sumar medicamentos del mismo tipo, evitar conducir vehículo al inicio del tratamiento, jamás mezclarlos con alcohol y por nada del mundo se pueden compartir medicamentos con otras personas.



¿Qué hacer en caso de sobredosis?

La intoxicación a la dosis generada por este tipo de medicamentos debe ser atendida de manera hospitalaria, porque se pueden requerir medicamentos, soporte ventilatorio e incluso cuidados intensivos.

Y sospeche adicción y dependencia si al suspender el medicamento experimenta sudoración, agitación, desasosiego o cambios de comportamiento. Y si cada vez necesita mayores dosis para lograr los efectos deseados.

¿Necesitan fórmula médica?

Estos medicamentos caen en la denominación mundial de droga de control, por lo que tanto su fabricación como su venta son controlados de manera rigurosa por las autoridades de salud, y para su uso se requiere siempre una fórmula médica.

Recomendaciones especiales

Nunca se deben mezclar estos medicamentos con alcohol porque se aumenta el riesgo de depresión respiratoria y de muerte.

Diario EL TIEMPO, 24 de Noviembre de 2017. Página 3.6